

(EL Pueblo., Salamanca, 26 noviembre 1921)

7-579



Salamanca, 26 Noviembre 1921.

NI DESESPERACION

Marcelino Domingo acaba de publicar en la Biblioteca *Renacimiento* un libro que se titula «En la calle y en la cárcel. Jornadas revolucionarias» y que es un relato, conmovido y a trechos patético, de lo que presencié y de lo que hicieron con él en el verano altamente histórico de 1917, en aquel verano «henchido de esperanzas»

Entonces aumentó, dice Domingo, en España el número de los desesperados. «De los desesperados que por no creer se cruzan de manos resignándose a todo; o de los desesperados que que creen que mendigar no es delinquir, y de levita y con carnes al aire, mendigan; o de los desesperados que declaran que no hay más camino que la rebeldía desenfrenada. Aumentó el número de los desesperados, que ya va siendo casi «tan crecido como el número de españoles»...

Tiene, por desgracia, razón, mucha razón Domingo. La desesperación, resignada o no, es el estado habitual del español que tenga conciencia y dignidad civiles y tenga que vivir de su trabajo. Y es curioso que entre las palabras españolas que han pasado a otras lenguas, al inglés sobre todo, esté con *pronunciamento, junta, guerrilla, siesta* y algunas más como esta de *desesperado*.

Aquí, en nuestra ciudad de Salamanca, la desesperación que reina desde el verano de 1917, es la desesperación resignada o la resignación desesperada. Y ni aun ésta, sino una apatía amodorradora, una modorra pública que es como una epidemia de paludismo espiritual, y que se traduce en el más embrutecedor egoísmo. Nadie atiende sino a su interés.

Esta hoja se llama EL PUEBLO pero no veo ni siento al pueblo a que se dirige. Y menos su desesperación. Como no sea aquella de la que dice Domingo de los que creen que mendigar no es delinquir.

Nunca hemos sentido más prostado que ahora el sentido civil y el sentido liberal en esta ciudad atacada de paludismo de espíritu y presa de modorra. A nadie parece importarle nada de nada.

De cuando en cuando parece sacudirse la modorra pero es con alguna mascarada o pantomima o suscripción patriótica o con otra frivolidad por el estilo. ¿Vida civil? ¿Vida política? ¿Vida social? El chamelo o el dominó o la ruleta y pare usted de contar.

Y gracias que tenemos algunos regocigantes sujetos, que nacieron para comandantes de batallones de bomberos voluntarios y que nos divierten con sus salidas y sus entradas y algunas tienen originalidad en la tontería, se les ocurre tonterías nuevas paque otros ni eso, no saben sino repetir, como loritos, las tonterías ya tradicionales y del acerbo común. Y francamente, de ser tonto serlo con alguna originalidad. Porque el que inventa una tontería nueva no es tan tonto como a primera vista parece. Pero Grullo es mucho más tonto que Gedeón.

Pero ¡que triste cosa tener que distraer la desesperación civil con las tonterías de pantomimeros!

Miguel de Unamuno.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
BIBLIOTECA DE SALAMANCA